

cultura(s) obrera(s) en españa

monográfico

coordinado por

Ángela Martínez-Fernández



CULTURA(S) OBRERA(S) EN ESPAÑA

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 14 (2019)

Monográfico coordinado por ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Diseño de portada: ELÍAS TAÑO

ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ. Cultura(s) obrera(s) en España. 5-64

I. LA HISTORICIDAD DE LAS CULTURAS OBRERAS

RAQUEL ARIAS CAREAGA. Riesgos y manipulaciones en la recuperación de la obra de Andrés Carranque de Ríos. 67-92

GUILLERMO PASTOR NÚÑEZ. Un archivo vivo de la guerra civil española. El auténtico archivo de la guerra. 93-110

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA. La Enciclopedia del Obrero. La revolución editorial anarquista 1881-1923. 111-135

ANTONIO PLAZA PLAZA. El teatro proletario en Madrid. Del grupo Nosotros a la compañía de teatro proletario de César Falcón (1931-1934) 137-177

LUCÍA HELLÍN NISTAL. 'Tea Rooms. Mujeres obreras': una novela de avanzada de Luisa Carnés. 179-202

ROCÍO NEGRETE PEÑA. María Arondo, ¿una voz representativa de las 'bonnes' españolas en París? Clase, género, raza y migración. 203-222

CRISTINA SOMOLINOS. "Las mujeres hacemos fuerza, aunque los hombres quieran negarlo": el trabajo doméstico bajo el franquismo en la narrativa social de Dolores Medio. 223-244

SORAYA GAHETE MUÑOZ. ¿Sexo contra sexo o clase contra clase? El género y la clase en los debates del feminismo español (1975-1980). 245-266

II. UNA IMAGEN VALE MÁS QUE MIL PALABRAS. CULTURA VISUAL OBRERA

MAURA ROSSI. Obreros de la imagen: memoria(s) de Gerda Taro. 269-288

MARTA PIÑOL LLORET. Las culturas de la emigración española: reflejos audiovisuales de la clase obrera. 289-316

III. PROPUESTAS PARA Y SOBRE EL PRESENTE

- DAVID BECERRA MAYOR. Leer desde la ruptura. Propuesta teórica para explorar el potencial político de una genealogía literaria interrumpida. 319-348
- CÉSAR DE VICENTE HERNANDO. Cultura obrera: un intento de definición. 349-365
- CAROLINA F. CORDERO. Blocos/batucadas en los barrios obreros de Madrid. La percusión colectiva como cultura de clase. 367-387
- CRISTINA SOMOLINOS. Cartografías de la precariedad laboral: la escritura colectiva de 'Precarias a la deriva'. 389-412

IV. POSIBILIDADES DE INTERNACIONALISMO

- DARÍO DAWYD. Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974). 415-436
- MARTINA MORICONI. Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal de La Matanza en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas. 437-467
- MARIANA SOL CANDA 'Un corresponsal en cada fábrica'. La búsqueda de la CGTA para dar voz a las bases en su Semanario. 469-487

V. MATERIALES PARA LA DISCUSIÓN DE LAS CULTURAS OBRERAS

- Un gesto de escucha. De Rigoberta Menchú a Las que limpian los hoteles: aplicaciones y límites de la subalternidad en el cambio de siglo. Conversación con MERCÈ PICORNELL. 491-538
- De la (des)memoria a la sociedad del espectáculo. Descubrimiento, trayectoria y repercusión de la figura de Luisa Carnés. Entrevista a ILIANA OLMEDO. 539-560
- [A tiro de] [Barrio]. Entrevista al colectivo teatral ATIROHECHO 561-575
- ELÍAS TAÑO. Nos creíamos libres. 577-585



“LAS MUJERES HACEMOS FUERZA, AUNQUE
LOS HOMBRES QUIERAN NEGARLO”.

CULTURAS DOMÉSTICAS E IDENTIDADES DISIDENTES
EN LA NARRATIVA SOCIAL DE DOLORES MEDIO

“Women Make Strength, Although Men Try To Deny It”: Domestic
Cultures and Dissident Identities in Social Narrative of Dolores Medio

CRISTINA SOMOLINOS

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES (ESPAÑA)

cristina.somolinos@uah.es <http://orcid.org/0000-0002-5334-7281>

RECIBIDO: 24 DE ABRIL DE 2019

ACEPTADO: 30 DE OCTUBRE DE 2019

RESUMEN: La representación del trabajo doméstico es un problema que la narrativa de Dolores Medio ha abordado utilizando el lenguaje del realismo social. Si bien la historiografía de la narrativa social bajo el franquismo apenas ha prestado atención a la obra de las escritoras, hubo autoras que hicieron uso de dicha estética para representar las experiencias y las problemáticas de las mujeres. A partir del análisis de dos novelas de Dolores Medio, *Funcionario público* (1956) y *Bibiana* (1963), se indagará en las características y formas de los imaginarios del trabajo que en ellas se difunden, así como en el cuestionamiento de los discursos hegemónicos acerca del trabajo doméstico y en las posibilidades de las amas de casa de articular resistencias ante las condiciones que el franquismo les impuso.

PALABRAS CLAVE: Dolores Medio, realismo social, antifranquismo, amas de casa, trabajo, movilizaciones.

ABSTRACT: Domestic labour has been a topic that Dolores Medio's narrative has addressed by using the aesthetics of social realism. Although literary historiography has barely paid attention to the work of women writers, there were some of them who did use that language to represent women's experiences and problems under Francoism. Our aim is to analyze two novels by Dolores Medio, *Funcionario público* (1956) y *Bibiana* (1963), in order to enquire into the imaginaries of labour that they diffuse, as well as the critique of hegemonic discourses about domestic labour and the possibilities of housewives to resist the conditions that were imposed to them by Francoist regime.

Keywords: Dolores Medio, social realism, antifrancoism, housewives, labour, protest.

Somolinos Molina, Cristina.

“Las mujeres hacemos la fuerza, aunque los hombres quieran negarlo”. Culturas domésticas e identidades disidentes en la narrativa social de Dolores Medio”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 14 (Diciembre 2019): 223-244.

DOI: 10.7203/KAM.14.14834 ISSN: 2340-1869

INTRODUCCIÓN¹

Desde un punto de vista general, en la historiografía feminista se ha señalado cómo los trabajos sobre historia del movimiento obrero —hasta la emergencia de los estudios específicos sobre historia de las mujeres en las últimas décadas del siglo XX— habían obviado las aportaciones de las mujeres al conjunto de la economía a partir de las actividades realizadas, remuneradas o no, en los ámbitos tanto público como privado, así como al sostenimiento cotidiano de la clase obrera. Ignorando su aportación al conjunto de la sociedad, se impedía su agencia como sujetos históricos y como impulsoras de cambio social, además de aislarlas del devenir histórico. Alexander y Davin ya apuntaron a esta cuestión hace varias décadas:

The working class has generally meant working men; women are the wives, mothers and daughters of working men. Domestic life is treated as a static unchanging backcloth to the world of real historical activity; unpaid domestic labour is absent and women's waged work is confined to a paragraph or two under "unskilled labour" or "factory work and the industrial revolution" (1976: 4).

Si atendemos al contexto particular del franquismo, las mujeres han estado ausentes de los trabajos sobre historia de la resistencia a la dictadura y sobre el movimiento obrero bajo el franquismo hasta momentos recientes (Sarasúa y Molinero 2008: 9). Cuando se ha querido llenar ese vacío, no se han modificado los paradigmas interpretativos para incluirlas, de tal modo que las diversas formas de participación de las mujeres en las organizaciones políticas y sindicales, pero también en la economía han sido ignoradas:

Si la historia que los militantes de izquierda habían construido de la resistencia a la dictadura ignoraba a las mujeres, gran parte de las aportaciones recientes recuerdan la vieja receta del primer feminismo académico en los años 70: 'añadir mujeres y remover'. Con los mismos esquemas interpretativos, con las mismas preguntas, uno se da cuenta de que se le ha 'olvidado' hablar de las mujeres 'y las añade'. Tenemos una historia del franquismo que idealizaba la militancia, el activismo obrero y la clandestinidad, de la que estaban ausentes las mujeres, igual que lo estaban de los trabajos sobre la oposición política, el trabajo industrial y agrario o la emigración. Y lo que tenemos ahora son bastantes trabajos que, sin cuestionar el argumento principal, buscan 'la presencia de las mujeres' en huelgas, protestas y organizaciones obreras. Se mantiene, sin embargo, el paradigma que considera a las organizaciones obreras representantes del que sería el conflicto social por antonomasia, el conflicto de clases, y ven en la afiliación sindical y en la huelga la expresión genuina de la actividad política (Sarasúa y Molinero 2008: 8-9).

De igual manera, las escritoras que desarrollaron su labor literaria bajo el franquismo y que pusieron en cuestión estos paradigmas apenas han recibido atención por parte de la historiografía literaria y rara vez son incluidas dentro de las obras de narrativa social, que ha atendido especialmente a las obras de autores que han reflejado el mundo del trabajo a partir de un imaginario tradicional centrado en la producción. Así pues, la ficcionalización de la experiencia de las amas de casa en el franquismo por parte de la narrativa escrita por mujeres constituye un ángulo muerto que una crítica feminista comprometida ha de esforzarse por reconstruir, con el interés en recuperar la genealogía que conecta las luchas del pasado con las del presente. El trabajo doméstico, en este sentido, entraña un espacio de conflicto clave, en tanto que actúa a modo de bisagra entre el espacio privado y el espacio público. Por eso, la experiencia de las amas de casa resulta reveladora a la hora de difuminar las fronteras que el franquismo intentó imponer

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco de la ayuda predoctoral FPU-UAH otorgada por la Universidad de Alcalá. Agradezco a quienes han evaluado este trabajo sus comentarios y aportaciones para mejorar el contenido del mismo.

entre estos dos niveles. Si bien el régimen trató de dibujar una imagen de las mujeres desde la pasividad, el aislamiento y la reclusión en el hogar, la experiencia de las que desempeñaron el trabajo doméstico no solo resultó diversa sino que, en muchos casos, demostró la posibilidad de romper con dicho confinamiento, de participar en redes de socialización en mercados o en el vecindario y de realizar distintas actividades de resistencia al régimen.

Teniendo en cuenta la ya mencionada carencia de narrativas sobre la aportación de las mujeres como sujetos históricos al devenir de las familias obreras bajo la dictadura, así como la exclusión de las autoras del canon del “realismo social”, en las páginas que siguen se analizará de qué modo las escritoras que participaron de esta corriente artística utilizaron la ficción narrativa para una triple tarea. En primer lugar, para cuestionar y discutir el papel que el discurso oficial del franquismo atribuía a las mujeres. En segundo, para incidir en el valor del trabajo no reconocido ni remunerado que las mujeres llevaron a cabo desde el ámbito del hogar, y que permitía que el resto de trabajos en la esfera de la producción se llevaran a cabo. Por último, para ampliar la mirada acerca de las actividades englobadas en la resistencia a la dictadura, incluyendo las actividades realizadas por ellas. Esta tarea triple —de cuestionamiento de los discursos impuestos, de reconocimiento de las actividades realizadas por las mujeres en la cotidianidad como actividades que implican trabajo y de reivindicación de su participación en la resistencia antifranquista— forma parte del debate al que estas escritoras contribuyeron a través de sus obras narrativas.

Sin ánimo de llevar a cabo un estudio panorámico de la narrativa escrita por mujeres durante el franquismo, fijaremos nuestra atención en *Funcionario público* (1956) y *Bibiana* (1963), dos novelas de Dolores Medio interesantes a este respecto. A pesar de que la historiografía literaria hasta el momento no le ha conferido demasiada relevancia a la obra de Dolores Medio, la crítica ha tendido a situarla bajo la etiqueta de “narrativa social” (Montejo Gurruchaga 2000; 2002; López 1995) por cuanto, en la medida de lo permitido por la censura de la época, ha tratado de plantear cuestiones relacionadas con la realidad política y social en la que se desarrollan las obras, y de emplear un lenguaje directo que en ocasiones se caracteriza por el uso de expresiones coloquiales o frases hechas. A partir de ello, Medio plantea en su narrativa y, especialmente, en las dos novelas elegidas como significativas en este estudio, el problema de la carestía de la vida y el lugar de las mujeres en la sociedad franquista a través de la elección de amas de casa como personajes principales, así como sus posibilidades de resistencia a la dictadura y la visibilización de la aportación a la sociedad de las actividades realizadas por ellas.

Como ha estudiado Borderías (1996: 3), frente a valoraciones fuertemente negativas del trabajo femenino que inciden en su carácter secundario, débil y marginal, se han desarrollado nuevas perspectivas analíticas en el seno de la historiografía y la economía feministas que han construido una imagen más rica y compleja del trabajo realizado por las mujeres. Estos estudios han hecho hincapié en la especificidad de los trabajos de las mujeres, así como en la importancia económica y social de los mismos. Debido a ello, la consideración tradicional de las mujeres como objetos sociales pasivos ha dejado paso a su aprehensión como sujetos históricos activos y dotados de una experiencia significativa y diversa. La brecha existente entre los discursos tradicionalistas acerca del lugar de la mujer, difundidos por el régimen franquista, que establecían la reclusión de la mujer en el hogar y su posición ajena a la esfera pública, y la experiencia real de las mujeres de clase trabajadora ponen de manifiesto este papel activo de las mujeres. Considerar esta experiencia —en nuestro caso, a partir de la ficción narrativa— permite poner en cuestión mitos que se han difundido hasta recientemente, a saber: que la mujer fue recluida en el hogar y no trabajó fuera de casa, cuestión que la historiografía feminista ha desmontado en numerosas ocasiones (Nash 2015: 220-222), o que las amas de casa, como víctimas pasivas de la dictadura, no se organizaron ni desarrollaron estrategias de resistencia (Nash 2015: 218; Cabrero Blanco 2004: 32, Sarasúa y Molinero 2008: 20).

LA NARRATIVA SOCIAL BAJO EL FRANQUISMO Y LA EXCLUSIÓN DE LAS AUTORAS DEL CANON

Los trabajos que han analizado la narrativa española escrita bajo el régimen franquista a partir de los años cincuenta, por lo general, han obviado en su nómina de autores pertenecientes al “realismo social” o a la “novela social” las obras escritas por mujeres y, cuando han incluido referencias a ellas, apenas han analizado en profundidad su obra. Si bien es cierto que los autores del realismo social han sido minusvalorados por parte de la crítica literaria posterior, como se ha puesto de manifiesto en alguna ocasión², también lo es que si acudimos a las fuentes de la historiografía literaria, la obra de las narradoras que han descrito las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres en el periodo ha sido ignorada en la mayoría de los casos. En los trabajos sobre narrativa social, los nombres de estas autoras apenas conforman una mención indirecta, una nota al pie o, en el mejor de los casos, se estudia su obra prestando atención a cuestiones generales, pero rara vez a su aportación sobre las condiciones de vida de las mujeres en el franquismo.

Resulta llamativa esta ausencia en las páginas de las historias literarias, especialmente teniendo en cuenta la amplia nómina de escritoras que cultivaron la narrativa en el periodo³. En este sentido, a partir de algunas obras de referencia, es necesario poner en tela de juicio los criterios bajo los cuales se ha construido el canon de la narrativa social de medio siglo, así como el modo como aparecen representadas las narradoras y las cuestiones que abordan.

La obra pionera en el estudio de la narrativa social bajo el franquismo quizá sea el estudio de Gil Casado, *La novela social española (1920-1971)*, editado en 1973. En este estudio, se nos ofrece una definición amplia de novela social:

Una novela es social únicamente cuando señala la injusticia, la desigualdad o el anquilosamiento que existen en la sociedad y, con propósito de crítica, muestra cómo se manifiestan en la realidad, en un sector o en la totalidad de la vida nacional. En todo caso, la novela social versa sobre problemas fundamentales que afectan a las relaciones humanas, su contenido siempre tiene un carácter colectivo (1973: 19).

A partir de esta definición, sería posible incluir, desde luego, la situación de las mujeres en la sociedad franquista como una situación de injusticia, desigualdad o anquilosamiento. Sin embargo, a la hora de analizar los casos específicos de la novela social, a pesar de citar a Dolores Medio entre el grupo de novelistas que denomina la “generación del cuarenta”, sin entrar a analizar su obra, lo cierto es que también señala que “las obras más representativas pertenecen a los más jóvenes”, es decir, a autores como Juan García Hortelano, Juan Goytisolo, Ramón Nieto, José Manuel Caballero Bonald, Antonio Ferrer, Daniel Sueiro, Juan Marsé, Fernando Ávalos, Alfonso Grosso, Jesús López Pacheco o Armando López Salinas.

² A este respecto, Soldevila Durante señaló que “el movimiento de la novela social será también denigrado desde un punto de vista estético entre 1968 y 1970, hasta el extremo de calificar a sus cultivadores como ‘generación de la berza’” (1980: 221). Más recientemente, Becerra Mayor (2017) ha estudiado de forma pormenorizada cómo los discursos de autores que han dedicado sus esfuerzos a representar el mundo del trabajo, la clase trabajadora y las contradicciones del capitalismo de mercado que se instalaba en la economía española de finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta —como Armando López Salinas, Alfonso Grosso, Antonio Ferrer o Jesús López Pacheco— han sido deslegitimados aduciendo razones de interés literario y estético.

³ Montejo Gurruchaga (2002: 142) señala una amplia nómina de escritoras que cultivaron la narrativa en este periodo, pertenecientes a un espectro ideológico variado y a corrientes literarias muy heterogéneas: Carmen Laforet, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Elena Quiroga, Concha Alós, Mercedes Ballesteros, Teresa Barbero, Rosa María Cajal, Concha Castroviejo, Paulina Crusat, Mercedes Formica, Luisa Forellad, Carmen García Bellvet, Carmen Kurtz, Susana March, Eva Martínez Carmona, Liberata Masoliver, Dolores Medio, Elisabeth Mulder, Mercedes Sáenz Alonso, Mercedes Salisachs o Elena Soriano.

A la hora de analizar los temas que aborda la novela social en España en el periodo amplio de tiempo que incluye en su estudio, Gil Casado distingue varios asuntos que le permiten clasificar las novelas por temática: la abulia, el campo, el obrero y el empleado, la vivienda, los vencidos, los libros de viajes y la desmitificación. Dentro de cada uno de estos temas, se hace referencia a las novelas que bajo su punto de vista tratan estos temas como centrales. En relación con los asuntos que tienen que ver con ámbitos laborales, se destaca la situación en el campo, que se plantea sobre todo en las novelas analizadas en términos de clase: “se muestra la miseria del campesino y la opulencia del terrateniente. Al mismo tiempo, se exponen las injusticias que cometen las fuerzas vivas, haciendo ver cómo el poderoso abusa del poder y de sus influencias, cómo el terrateniente lleva a cabo la explotación del hombre y la justifica” (1973: 218).

Con respecto a la temática relacionada con “el obrero y el empleado”, Gil Casado hace referencia a varias novelas que abordan la cuestión del paso de la economía agraria a la extensión de la industrialización, con la consiguiente transformación de la mano de obra campesina en mano de obra industrial, la lucha de clases y todas las problemáticas asociadas a ello (ausencia de derechos, accidentes laborales, bajos salarios, miseria, emigración, etc.). *La mina*, *Central eléctrica*, *Año tras año* o *Cristo habló en la montaña* son algunas de las obras cuyo análisis aborda. Sin embargo, se incluye también una mención en este apartado a *Funcionario público*, de Dolores Medio, de la que se hace referencia sobre todo a la representación del empleado medio de Telecomunicaciones a través del personaje Pablo Marín. Sin embargo, la novela refleja asimismo la explotación de las amas de casa en el hogar, cuestión que no se desarrolla en el estudio.

De igual modo, Sanz Villanueva, en su *Historia de la novela social española (1942-75)*, tras llevar a cabo un detallado repaso por varias definiciones de realismo social, así como de las dificultades de la crítica e historiografía literarias para analizarlo como tendencia literaria, apunta una nómina de autores entre los que se encuentran los siguientes:

Juan Goytisolo, Francisco Candel, Luis Goytisolo, Jesús López Pacheco, Lauro Olmo, Juan José Poblador, Antonio Ferres, Juan García Hortelano, Ramón Nieto, Armando López Salinas, Juan Marsé, Daniel Sueiro, Fernando Avalos, José María Castillo-Navarro, Jorge Ferrer-Vidal, Alfonso Grosso, Nino Quevedo, José Manuel Caballero Bonald, Isaac Montero, Juan Antonio Payno, Luis Martín-Santos, Mauro Muñiz, Rodrigo Rubio, José Antonio Vizcaíno, José Antonio Parra, Fidel Vela, Juan Jesús Rodero, Isabel Álvarez de Toledo, Antonio García Cano, José María Álvarez Cruz. (1980: 174).

En la lista, se incluye a la autora Isabel Álvarez de Toledo, cuya novela *La huelga* (1967) aborda el conflicto laboral y las reivindicaciones salariales de los trabajadores temporeros de la vid en Sanlúcar de Barrameda, aunque también se menciona a Carmen Martín Gaité, dentro de la tendencia del neorrealismo. Asimismo, Sanz Villanueva analiza los temas que abordan las novelas de la lista, pertenecientes al realismo social, de entre ellos el trabajo: “el trabajo asalariado ha de dividirse, igualmente, en otros dos grandes sectores, las labores en el campo y las actividades en la ciudad; incluso, dicho de otro modo, y quizás de forma más exacta, la problemática del campesino no propietario y las ocupaciones en el sector secundario de la actividad económica” (1980: 180). El trabajo doméstico, realizado por mujeres en el seno del hogar, por tanto, quedaría fuera de las preocupaciones de los novelistas sociales, a pesar de que algunas novelas de los autores citados sí visibilizan y abordan la cuestión. Cabe citar, a este respecto, el caso de *La mina*, de Armando López Salinas, donde se describe la dureza del trabajo realizado por Angustias en el hogar⁴.

En cualquier caso, atendiendo al estudio de Sanz Villanueva, podemos pensar que el imaginario del trabajo que aparece en las novelas sociales de este momento es un imaginario

⁴ Becerra Mayor (2013: 72) ha estudiado esta cuestión con detalle en el “Prólogo” a su edición de *La mina*.

laboral clásico, es decir, productivista⁵, relacionado con el trabajo en el ámbito de la producción: “el mundo del trabajo, de los oficios y ocupaciones aparece también como una constante en la temática del medio siglo. De los trabajadores temporeros a los asalariados de la industria o el comercio, pasando por profesiones liberales y otras ocupaciones menos habituales, las novelas de esta generación ofrecen un amplio panorama crítico del mundo laboral en el que pocas ocupaciones están ausentes” (1980: 184). En este sentido, la ausencia de escritoras en el canon que propone el autor resulta fundamental para comprender esta cuestión: en la obra de Dolores Medio o de Concha Alós, por poner dos ejemplos, se problematiza el asunto del trabajo de las mujeres desde puntos de vista diversos, que amplían el imaginario laboral para incluir la diversidad del trabajo realizado por las mujeres en la sociedad, sea este asalariado o no.

En estudios panorámicos sobre la narrativa española del siglo XX ocurre algo similar. Si bien las narradoras aparecen citadas con relativa asiduidad, por ejemplo, en el caso de Soldevila Durante (2001), es cierto que en el momento de analizar la novela social, apenas se habla de novelas sociales escritas por mujeres. En el estudio de Martínez Cachero *La novela española entre 1936 y 1980* (1985), el autor dedica un apartado de cuatro páginas a “Las mujeres novelistas”, en el que aborda la irrupción de las mujeres en el panorama del realismo social, y en relación con ello menciona a algunas autoras tales como Carmen Laforet, Dolores Medio, Elena Quiroga, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Susana March, Ana María Cajal o Concha Alós, entre otras. A la hora de analizar el realismo social de la década de los cincuenta, Martínez Cachero (1985: 261) divide las obras entre novelas proletarias, que se centran en ámbitos de trabajo (dentro de un imaginario productivo), y antiburguesas, por lo que los dilemas que suscita la cuestión del trabajo de las mujeres de nuevo quedan al margen de estas problemáticas.

Más recientemente, Álamo Felices (1996) lleva a cabo un estudio acerca de las condiciones que posibilitaron el surgimiento de la novela social en el franquismo, y para ello selecciona una serie de novelas adscritas a tendencias pertenecientes al realismo social con el objetivo de analizar el tratamiento de cada una de ellas por parte de la censura. En la selección, hay novelas de Alfonso Grosso, Jesús Fernández Santos, Luis Goytisolo, Juan Goytisolo, Juan García Hortelano, Armando López Salinas, Jesús López Pacheco, Antonio Ferres, Luis Romero Pérez o Lauro Olmo, así como la única novela que se escoge escrita por mujer: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité. El trabajo de Becerra Mayor (2017), dedicado también al estudio de autores como Armando López Salinas, Jesús López Pacheco, Antonio Ferres o Alfonso Grosso constituye una aportación a la conceptualización del realismo y a la recepción del realismo social por parte de la crítica posterior. Resulta muy valioso en este sentido el análisis exhaustivo del contexto histórico y la lectura de estas novelas como respuesta al proceso de aparente “modernización” de España que el franquismo trató de difundir a partir de Plan de Estabilización de 1959, así como a la formación de una nueva clase obrera que emigra del campo a la ciudad en busca de trabajo. El corpus seleccionado, de nuevo, incide en esta cuestión desde el punto de vista del trabajo productivo, y a partir de un estudio pormenorizado de la crítica literaria del momento, se aportan indagaciones acerca de las diferencias entre las categorías de “realismo social” y “realismo socialista”, en el que se etiquetarían estas novelas debido a que “parten de una concepción del mundo basada en el materialismo histórico, esto es, en que el motor de la historia es la lucha de

⁵ Hobsbawm (1978: 117) ha atendido a las transformaciones en la iconografía del movimiento obrero, así como a la representación de la clase trabajadora a través de imágenes y emblemas. En este sentido, señala cómo durante el siglo XX la iconografía del movimiento obrero ha representado habitualmente a la clase trabajadora a través de la figura del trabajador masculino, empleado en sectores tradicionales del trabajo manual y remarcando especialmente la fuerza física, como es el caso de trabajadores del sector de la minería u obreros portuarios. En numerosas ocasiones, se recurre a idealizaciones, como es el caso de la representación del torso masculino desnudo de los trabajadores, mientras que con respecto a las mujeres, si bien proliferaron las imágenes ideales que las representaban como diosas, musas o inspiradoras, también tuvieron gran trascendencia las representaciones de las mujeres bajo el paradigma del sufrimiento y la resistencia: las sufridas madres proletarias, que han sido despojadas de su sexualidad.

clases y que por lo tanto toda forma de conflicto está, en última instancia, determinada por esta” (Becerra Mayor 2017: 56).

En cuanto a visibilidad y reivindicación de la narrativa escrita por mujeres, cabe citar los trabajos de Montejo Gurruchaga, recopilados en una edición reciente (Montejo Gurruchaga 2013), que permiten trazar un panorama general de las escritoras bajo el franquismo y, más concretamente, nos aporta análisis y datos acerca de la obra de las narradoras que cultivaron el realismo social y que sufrieron algunos reveses con respecto a la censura. De igual manera, Janet Pérez (1983) incluye un capítulo titulado “Realismo social en la obra de Dolores Medio”, firmado por Jean J. Smoot, en el que llevó a cabo un estudio sobre las obras *Bibiana* (1963), *La otra circunstancia* (1972) o *Farsa de verano* (1973). López (1995) incluye también un capítulo dedicado al discurso del realismo social en obras escritas por mujeres, en el que escoge varias novelas y realiza un estudio de caso de algunas novelas: *Funcionario público* y *El pez sigue flotando*, de Dolores Medio, *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité, *Taller*, de Mercedes Ballesteros o *Los enanos*, de Concha Alós.

A la vista de todo ello, se podría afirmar que existe un relación entre la exclusión de las escritoras del canon de la narrativa social escrita durante el franquismo y la construcción de este canon desde este imaginario laboral tradicional, productivo, centrado en el trabajo que se realiza fuera del hogar y dentro de una iconografía del movimiento obrero que privilegia el trabajo en los sectores tradicionales del trabajo manual (la minería, la construcción, la agricultura, la producción fabril, etc.)⁶. La obra de algunas autoras, al poner de manifiesto cuestiones relacionadas con el trabajo de las mujeres, aborda problemas que tienen que ver con el trabajo de estas en el sector servicios y con el trabajo doméstico, de modo que, si bien no creemos que exista una fundamentación única para la escasa visibilidad de las mujeres en el canon de la narrativa social, es posible que este hecho guarde alguna relación, lo que implicaría, por tanto, la necesidad de ampliar las categorías de análisis de la narrativa social. En adelante, a partir de dos ejemplos, trataremos de mostrar cómo dos novelas de Dolores Medio visibilizan el problema del trabajo doméstico de las amas de casa bajo el franquismo, así como sus resistencias cotidianas y sus posibilidades de organización colectiva. El diálogo entre los discursos narrativos y los enfoques recientes de la historia de las mujeres bajo el franquismo resulta muy clarificador a este respecto.

CULTURA DOMÉSTICA Y DESVALORIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO DEL HOGAR EN *FUNCIONARIO PÚBLICO* (1956)

En *La novela social en España*, Gil Casado hace referencia a *Funcionario público* de Dolores Medio, de la que señala que posee interés por describir la situación laboral del humilde empleado de Telecomunicaciones, pero a continuación expone juicios de valor acerca de la novela, planteando que “la técnica narrativa es monótona y la novela cansa, no tanto por lo que se cuenta sino por la manera de contarlo”, así como que “el problema social en las obras de Dolores Medio aparece intuido, pero nunca se señala directamente a partir de los hechos” (1973: 322). Si ampliamos el objeto del que puede formar parte el denominado “problema social” para incluir la situación de la mujer en la sociedad franquista, el trabajo doméstico y las condiciones de

⁶ En relación con ello, Varo Moral (2014: 429) ha estudiado cómo la prensa de Comisiones Obreras durante el franquismo ha promovido una imagen de masculinidad heroica anclada en este imaginario del movimiento obrero, y específicamente, de la cultura política comunista: “Així, es remarcaven les accions i la repressió patides pels líders de CCOO, uns herois proletaris als quals es recorria per mobilitzar els treballadors i treballadores. El model de masculinitat heroica es mostra molt clarament en els líders del moviment. Els seus noms i trajectòries militants (sobretot a partir de la repressió que havien patit) eren habituals a la premsa clandestina i els fulls volanders. Eren models de combativitat a seguir, una forma de crear símbols comuns pel moviment i per afavorir la solidaritat dels seus membres i, en general, la solidaritat d'aquells que estavem contra el règim.”

explotación del ama de casa, la novela de Dolores Medio⁷ resulta muy elocuente y representa con detalle cada una de estas cuestiones, al tiempo que denuncia la invisibilidad y escasa valoración por parte de los varones y de la sociedad en general del trabajo realizado por las mujeres en el hogar. Igualmente, Sanz Villanueva dedica unas páginas a Dolores Medio en su *Historia de la novela social española (1942-75)*, adscribiendo su obra al apartado que denomina “Novelas testimoniales de la generación mayor”, y relacionando las inquietudes de la autora con las de los novelistas sociales del medio siglo.

Se ha señalado que *Funcionario público* (1956) es la primera obra escrita por mujer que se ajusta a los principios teóricos del realismo social (López 1995: 95; Montejo Gurruchaga 2000: 217). En la novela, se narra la historia de Teresa y de Pablo, un matrimonio joven que sobrevive gracias al salario de Pablo como funcionario en telecomunicaciones. La trama gira en torno a las condiciones miserables que afrontan en su día a día, al problema de la vivienda y de la insatisfacción de Teresa con respecto al lugar al que la ha condenado su matrimonio. La crítica ha incidido en la cuestión de la vivienda para relacionar esta obra con obras adscritas al realismo social que asimismo abordan el tema, de las que el ejemplo más paradigmático podría ser *La piqueta*, de Antonio Ferrer. Sanz Villanueva (1980: 868) hace referencia asimismo al alcance social de la novela, que trasciende la problemática individual de la pareja formada por Pablo y Teresa para convertirse en un problema colectivo en el que podrían verse identificadas las parejas jóvenes que habitaban las grandes ciudades en la década de 1950 en España.

No obstante, la crítica no hace referencia a la representación en esta novela del trabajo doméstico y de su carácter de trabajo a destajo, para el que resulta complicado delimitar el inicio y el final de la jornada laboral. Como ha estudiado Romo Parra (2006: 6), las mujeres se encargaron de áreas de responsabilidad exclusiva en el entorno del hogar en condiciones no reconocidas en la esfera pública: el trabajo doméstico seguía disfrazándose de privilegio disfrutado únicamente por mujeres, soslayando la enorme donación de tiempo y esfuerzo que suponía y, por tanto, su carácter de explotación. Esta investigadora ha señalado cómo “las condiciones de vida del ama de casa de los años sesenta y setenta siguen siendo un enigma sociológico, apenas desvelado aún por la investigación” (2006: 9). Por tanto, como apuntan Sarasúa y Molinero, la importancia de las amas de casa, dado su elevado número y las funciones materiales e inmateriales que desarrollaban, contrasta con la invisibilidad y el escaso interés que han generado en la historiografía social y económica: “estas mujeres no encajan en ninguno de los modelos historiográficos dominantes en el estudio del franquismo: ni pueden ser reivindicadas como miembros de la clase obrera asalariada, explotada por el capital, ni pueden por tanto tener conciencia de clase ni militancia antifranquista, ni son económicamente activas y por tanto de interés para la Historia económica” (2008: 22).

La construcción de la subjetividad de las amas de casa resulta un ángulo muerto que la narrativa de Dolores Medio ha tratado de esclarecer y, con ello, la conformación de lo que se podría denominar una “cultura doméstica”, es decir, los modos de pensamiento y la visión del mundo de estas mujeres en relación con su posición social en el seno del hogar. *Funcionario público*,

⁷ Hay que tener en cuenta que la biografía de Dolores Medio está ligada a su producción literaria. Por razones de espacio, no me resulta posible detenerme pormenorizadamente en ello, pero cabe señalar a este respecto que, antes de trabajar como maestra republicana que después de la guerra sería represaliada y apartada de su empleo, Medio trabajó desde muy joven para hacer frente a las necesidades económicas de su familia. Por tanto, el desafío de Dolores Medio al discurso hegemónico y su propuesta de articulación de identidades parte de su experiencia vital. Como se señala en *Diario de una maestra* (1961), novela de fuerte contenido autobiográfico, cuando el régimen aparta a Medio de su puesto en una escuela rural, se ve obligada a iniciar una búsqueda de empleo, primero en el sector fabril y después en el servicio doméstico, ocupación para la que su condición de republicana y represaliada podría pasar desapercibida en tanto que no se pedían avales ni referencias políticas. Al respecto, ver Izquierdo López, Natalia (2019). “Dolores Medio: la mariposa de acero. Imágenes contrapuestas de una novelista”. *Arenal: Revista de historia de mujeres*. 26 (1): 221-246.

publicada en 1956 después de obtener la tarjeta de autorización por parte de la censura⁸ es un ejemplo de ello. La novela aborda las condiciones de vida de una pareja de clase trabajadora que, dada la problemática de acceso a la vivienda, vive en una habitación en una casa compartida. Es Teresa la que se ocupa de realizar el trabajo del hogar, que en ningún caso es reconocido como trabajo a pesar de que toda su jornada se ocupa en ello. De acuerdo con López (1995: 95), Teresa conforma el modelo social femenino del ama de casa casada y dedicada exclusivamente al trabajo del hogar y atravesada por un sentimiento muy profundo de aburrimiento cuando las tareas finalizan. Teresa no tiene inquietudes ni se plantea la posibilidad de trabajar para contribuir a mejorar la situación de la pareja, pues además tampoco la legislación se lo permitiría⁹.

A pesar de que las mujeres de familias humildes nunca abandonaron el trabajo remunerado (Nash 2015: 211), ya fuera en comercios, en el trabajo doméstico, bajo la modalidad del trabajo a domicilio o realquilando habitaciones, en el caso de Teresa esto no ocurre, pues se lo impide el peso del discurso de la domesticidad y el rechazo de su marido a que trabaje en el ámbito extradoméstico. Así pues, Teresa, relegada al trabajo del hogar y sin posibilidades de escapar de sus responsabilidades¹⁰, se siente culpable de las estrecheces que arrostra por no haberse casado con un hombre que le procurara mayor bienestar material. Efectivamente, como plantea Romo Parra (2006: 15), la economía doméstica y el escaso salario percibido, así como los gastos de la casa constituían un asunto de preocupación y de discusión habitual en las familias. En la novela se realizan descripciones muy detalladas de las tareas domésticas que lleva a cabo, a menudo intercaladas en la narración con sus pensamientos:

Teresa se apresura a volver la espalda a sus pensamientos y activa la limpieza de la habitación. Humedece el periódico con la palangana, limpia una mancha blanca que ha quedado adherida sobre el cristal. Se aparta. Con la cabeza bien inclinada a un lado mira a la ventana. Los cristales brillan.

(-Ahora está bien. Mejor con un periódico que con un paño. Juana tenía razón. Siempre se aprende alguna cosa nueva.) (1956: 79)

Medio desarrolla en esta novela una indagación en lo que podría denominarse como “cultura doméstica”, en relación con los modos de pensamiento, los intereses y las destrezas que el trabajo doméstico desarrolla y genera en las amas de casa (Durán 1978: 10). Uno de los elementos principales de dicha cultura doméstica es el aislamiento de las amas de casa, motivado fundamentalmente por la desvalorización de un trabajo que se considera secundario y escasamente influyente en el devenir social. La novela incide en esta desvalorización del trabajo realizado por Teresa, y prueba de ello es la imagen que su marido tiene del mismo, a pesar de las

⁸ El informe de censura permitió la publicación del texto íntegro de la novela, y el censor de la novela se refiere en su informe solamente al personaje de Pablo Marín y su papel de sostenedor económico de la familia, sin prestar atención al personaje de Teresa: “Novela ambientada en Madrid, época actual, donde se pretende reflejar la vida mediocre de un funcionario de Telecomunicación que tiene que luchar diariamente para atender a los gastos familiares, y dentro de ello se enlaza un breve suceso de interés femenino hacia un desconocida persona. PUEDE AUTORIZARSE”. Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, expediente de censura número 4430-56.

⁹ La legislación franquista trató desde sus inicios de impedir que las mujeres trabajaran fuera del hogar y, por tanto, de que dispusieran de medios materiales que les procuraran independencia económica. Desde la promulgación del Fuero del Trabajo en 1938, se intentó apartar a las mujeres del trabajo explícitamente mediante la prohibición del trabajo de la mujer casada: “libertar a la mujer casada del taller y la fábrica”. Asimismo, se impusieron medidas proteccionistas del trabajo de la mujer tales como la prohibición del empleo nocturno o la negación de derechos individuales que las igualaran a los varones (Morcillo Gómez 2015: 27; Tavera García 2006: 245).

¹⁰ La propia Dolores Medio hacía referencia a la aversión que le causaban las tareas domésticas, especialmente aquellas relacionadas con la cocina (Izquierdo López 2019: 240). A partir de esta experiencia, Medio resalta el valor y el esfuerzo que implica el trabajo del hogar a partir de los personajes de sus novelas.

difíciles y duras condiciones bajo las que se desarrolló el trabajo doméstico a mediados de siglo en España: la falta de electrificación de los hogares conllevaba el lavado a mano, la cocina de carbón o la necesidad de calentar el agua, además de la escasez de recursos en general para alimentar a las familias o el hecho de que en momentos de escasez, desabastecimiento e inexistencia de servicios públicos, el trabajo doméstico incluía más tareas y funciones (Sarasúa y Molinero 2008: 20). En este sentido, mientras Pablo reconoce su trabajo como funcionario como fuente de explotación y de alienación, al mismo tiempo plantea que el trabajo de Teresa no tiene ningún valor en comparación con el suyo (productivo, para cuya realización, bajo su punto de vista, realiza un esfuerzo mayor). Esto se plantea de un modo explícito al final de la novela, cuando el hastío en la pareja es cada vez mayor:

(-Bueno, y si la molesto, ¡que se fastidie! Ella no tiene que madrugar. Se queda tranquilamente en la cama esperando que le sirva el desayuno. “Cuidado, Pablo, no viertas el café!” ¿Ah, sí? Pues lo verteré. Mancharé las servilletas. Que las lave. No la matará el trabajo. El desayuno en la cama... “Como solo tienes que calentarlo...” Bien, hijita, también podía ponerme a moler la malta, a hervir la leche y a fregar las tazas.) (1956: 213).

La desvalorización y el aislamiento provocan igualmente sentimientos de ansiedad y de depresión en las amas de casa (Durán 1978: 90; Romo Parra 2006: 18). Pablo señala como superfluas las necesidades de Teresa y contribuye así a la ausencia de reconocimiento de su trabajo. Cuando a ella le toca como premio una máquina de coser coincidiendo su boleto con el número de la lotería, Pablo, que pensaba que efectivamente les habría tocado la lotería y saldrían de la miseria, responde con desilusión que esa máquina de coser es un capricho. En este punto, Teresa habla de su necesidad, ya que, para ella, la máquina de coser es la herramienta de trabajo con la que lleva a cabo su tarea de coser y remendar la ropa de la pareja a diario:

-No es una broma, Pablo. Te lo aseguro. Me ha tocado una máquina de coser. Pero, ¿por qué me miras? Dime algo. Parece que la noticia no te ha alegrado.
-¿Cómo? ¡Ah, sí! Alegrarme. Pues claro que me alegro. Una máquina. Está bien. Tú tenías ese capricho.
-¿Capricho? La necesitaba. (1956: 115)

En contra de la opinión de Pablo acerca del trabajo doméstico, en la novela se realizan amplias descripciones de los efectos de este trabajo en el cuerpo de Teresa y de cómo su trabajo no resulta cómodo sino que implica la realización de ejercicio físico. La voz que narra el relato insiste a lo largo de la novela en el trabajo de Teresa y su explotación en el ámbito del hogar. Para ello, se intercala el flujo de conciencia de Teresa y sus preocupaciones y anhelos con la necesidad material de fregar o limpiar. Además de ello, se incide en el cansancio corporal de Teresa cuando realiza estas tareas:

(-Todavía estoy ágil -piensa-. Limpiar el cuarto, buen ejercicio.)
Se levanta. Se agacha. Vuelve a levantarse... En posición de gimnasia mueve el torso hacia un lado y hacia otro, dejando firmes las piernas. Sonríe, satisfecha, al comprobar la elasticidad de su vientre. Después va a colocarse ante el espejo y aparta un mechón de pelo que se le cae sobre los ojos.
(-Bien, Teresa Marín, ¿qué opinas de esto? Mientras tú limpias los cristales y friegas la loza, tu señor marido se acuesta con otras mujeres...) (1956: 79)

A través de estos recursos, se plantea la explotación doméstica de las mujeres en la novela, si bien de forma explícita se reconocen los problemas del empleo (masculino, sobre todo) y en ese sentido, se plantea la monotonía del trabajo y el problema de los bajos salarios que obligan a las familias a vivir en condiciones de miseria. A pesar de ello, en algunos momentos de la novela se plantea la problemática del trabajo de la mujer. Se trata del momento en el que Pablo

reflexiona acerca de lo que les pasa y lo achaca a numerosas causas, entre ellas la incorporación de las mujeres al trabajo:

Bien. No hay motivo para desesperarse. El problema no es solo suyo. Es nada más y nada menos que el gran problema de su generación. El problema que en todas partes ha planteado la independencia conquistada por la mujer con su trabajo, el desplazamiento de los campesinos a las ciudades después de la guerra, la guerra misma, el aumento de la población, que ha doblado el censo en pocos años, el progreso industrial, el abuso de la burocracia, el estraperlo y un montón de causas naturales. (1956: 170)

De igual modo, se describe un viaje en metro de Pablo en el que compite con una mujer para ocupar un asiento, y, después de apartarla con el codo, consigue ocuparlo. Se describen las razones de Pablo para no cederle el asiento y su arrepentimiento posterior, en el que reproduce el discurso tradicional acerca de la subordinación de la mujer basada en motivos relacionados con la biología, que determinan su lugar en la sociedad a partir de su potencial maternidad:

Pablo piensa:

(-Estoy cansado. ¿Por qué he de ceder mi asiento a nadie? Regreso de mi trabajo, mientras que ella...)

Sin levantar la cabeza, mira a la mujer a quien ha derrotado con su destreza. La mujer tiene aspecto de mecanógrafa, de empleada de algún establecimiento. Parece también cansada. Pablo tiene que retorcer un poco su razonamiento:

(-...mientras que ella... Bueno, ella es una empleada como yo, como cualquier funcionario. No es una mujer débil que necesite la protección del hombre. Somos iguales. Eso es, iguales. ¿Entonces...? La galantería... En fin, los tiempos han cambiado. Además...)

(...)

(-Debí dejarle el asiento. Esta es la verdad. Una mujer es una mujer. Me gustaría que le cedieran el asiento a Panocha, cuando sale sola. ¿Ellas también trabajan? No es razón. Teresa, Mariana Gil, Natalia Blay, mujeres... ¿La vida moderna? Bien, pero hay algo en el fondo que nunca cambia. Que no cambiará mientras las mujeres sigan pariendo a sus hijos). (1956: 227).

Por último, al final de la novela, Pablo acude a una taberna donde se encuentra con un hombre sin trabajo que le cuenta cómo le afecta que su mujer desarrolle una actividad laboral para el mercado. Ante ello, Pablo Marín se da cuenta de que él no llegaría a esa situación y que su trabajo es el que mantiene la casa, mientras que Teresa depende económicamente de él:

-¿Sabe? Eso es lo que me humilla: que trabaje ella. Que mantenga ella la casa, mientras yo salgo al puente a tomar el sol. Cuando el hombre se lleva a casa una peseta, una cochina peseta, ganada con el sudor de su frente, puede sentirse el amo. ¿Comprende? ¡El amo! Pero así...

Vuelve a escupir. Se mesa los cabellos.

Pablo le contempla ahora con interés. Aquel hombre acaba de descubrirle un mundo nuevo, algo que le permite crecer a sus propios ojos y alzarse algunos codos sobre Teresa. Después... está su trabajo. Tiene salud... (1956: 250).

La masculinidad de Pablo queda así restaurada de acuerdo con la norma hegemónica que establece que el hombre ha de ser el sustento económico de la familia, mientras que la mujer se dedica a las labores del hogar. De acuerdo con Nash (2015: 208), esta postura resumía el ideal del régimen franquista con respecto a los roles de género: la masculinidad quedaba definida a través de la figura del productor, que sustituía en el discurso franquista el lenguaje de tradición obrera. Por tanto, el varón se percibía como sostén único de la familia, cuyo salario permitía cubrir las necesidades materiales de la familia. Sin embargo, la materialización en la práctica de este discurso resultaba problemática, ya que la aportación salarial del varón en muchos casos no era suficiente

para la supervivencia económica de las familias de clase obrera, especialmente en aquellos casos en los que se trataba de familias represaliadas por el franquismo. Frente a esa realidad, en la que las mujeres podían acceder a cierta independencia económica mediante su trabajo, Pablo descubre que Teresa es dependiente de su aportación al hogar, de tal manera que eso le sirve para reconocer su posición en la familia como proveedor de los recursos económicos.

Medio se centra en la construcción de la subjetividad de las amas de casa a través del personaje de Teresa: se visibiliza el conjunto de tareas desarrolladas por las mujeres que permiten, en definitiva, la realización del trabajo asalariado por parte de los varones. Teresa prepara la comida, lava la ropa, friega los platos, limpia la casa y permite que se den las condiciones de bienestar para que Pablo pueda acudir todos los días a su empleo como funcionario. En *Funcionario público*, Dolores Medio pone al descubierto las inconsistencias del discurso oficial del franquismo mediante la descripción de una realidad cotidiana, la de las mujeres que llevan a cabo el trabajo doméstico y la expresión de su subjetividad.

LA PROTESTA ANTE LA CARESTÍA DE LA VIDA: AMAS DE CASA, CONCIENCIA SOCIAL Y MOVILIZACIÓN COLECTIVA EN *BIBIANA* (1963)

En *Bibiana* (1963), de nuevo Dolores Medio incide en la figura del ama de casa a través de su protagonista. En la novela, se narra el acontecer de una familia en la que el marido, Marcelo, posee una pequeña tienda de barrio, mientras que Bibiana se ocupa de todas las tareas relacionadas con el hogar y el cuidado de los hijos. La familia habita en un barrio obrero madrileño y participa de sus dinámicas. La novela se presentó a la censura y fue autorizada sin tachaduras el 11 de mayo de 1963, pues aparentemente, y como señala el informe de censura¹¹, la novela se leyó en clave costumbrista: “Con aire de serial radiofónico se relata la vida ordinaria de una familia compuesta del matrimonio, pequeños industriales, y los cinco hijos. Los problemas caseros, la lucha por la vida difícil, los problemas que originan los hijos, etc. Es un resumen de escenas costumbristas de una familia media madrileña”. Si bien el primer censor realizó una tachadura en relación con un fusilamiento de un combatiente republicano, el jefe de sección en nota manuscrita declaró que “No ha lugar a suprimir lo subrayado en la página 313”, con lo que se mantuvo el texto original presentado por la autora.

Se ha señalado en el análisis de *Funcionario público* algo que ocurre en más novelas de Dolores Medio: la voz del narrador omnisciente en tercera persona es interrumpida por el pensamiento de los personajes, monólogo interior que se expresa entre paréntesis para distinguirla del narrador. En diversos lugares de la novela, se catalogan todas las tareas que Bibiana realiza en casa como trabajo:

Bibiana Prats prepara las patatas, coloca una cazuela sobre la cocina y abre la ventana para buscar una cebolla en la fresquera.
(... Eso, la refrigeradora, o como sea, eso es lo que necesitamos; pero este hombre, que si antes no se usaban esas cosas, que si es un lujo...)
Desde el tercer piso, alguien la llama y le dice:
-Trabajando, ¿eh?
Es Mauricia Villar, la señora del practicante.
-¡A ver!... Qué va a hacer una... Como siempre. Los chicos quieren comer todos los días.
(1963: 68).

De esta forma, se observa la contradicción del discurso franquista que, si bien por un lado planteaba que las mujeres debían alcanzar un ideal doméstico de abnegación y servidumbre, por

¹¹ Dicho informe se encuentra en el expediente de censura número 2265-63 del Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares.

otro lado no se facilitaban las condiciones materiales mínimas ni se les permitía el acceso a los recursos económicos para sostenerse ellas y sus familias (Sarasúa y Molinero 2008: 12-13). Ello se pone de manifiesto en la dificultad de acceder a los electrodomésticos para la mayoría de familias en ese momento. Esta vecina, Mauricia, que posee un mayor poder adquisitivo que la familia de Bibiana, presume de lavadora y de frigorífico ante ella, y le ofrece quedarse con su frigorífico viejo cuando ella se compre uno nuevo, eléctrico y de mayor calidad, lo que provoca la antipatía de Bibiana. Mauricia, dado su mayor nivel adquisitivo y recursos, afronta las tareas del hogar de un modo distinto al de Bibiana:

Desde el tercer piso llama Mauricia Villar:

-Usted siempre trabajando.

-¡A ver!... ¿Qué va a hacer una?... Las cosas se ensucian y hay que lavarlas.

-El que quiere trabajar, siempre encuentra en qué... Pues vaya una vida...

-El que algo quiere...

-¿Sabe usted lo que yo me digo? Cuerpo descansado, dinero vale...

-Sí, claro... Pero si todos descansamos, a ver quién hace las cosas...

-Ah, pues yo no me mato trabajando... Si las cosas no se hacen en una hora, se hacen en un día..., o no se hacen... Para cuatro días que va a vivir una...

-Sí, claro..., pero cuando una tiene hijos y tiene marido...

-Pues si una hace caso de los hijos y del marido, ya está arreglada... Yo le dije a mi Vicente: "una no puede estar trabajando todo el día como una burra. O me compras una lavadora, o tenemos que meter chica..." Pues va él y me trajo una lavadora, porque la chica, la verdad, nos estorba... (1963: 227).

Pero este reconocimiento del trabajo del hogar como trabajo por parte de las vecinas no implica la valoración de este trabajo por parte de quienes se benefician de él, que entienden como natural. Cuando Bibiana vuelve tarde a casa a la hora de comer después de ser escogida como ganadora de un premio otorgado por una marca de productos lácteos, "La Vaca Roja", en casa su familia solo le pregunta por la comida, pero no por el motivo de su tardanza, con lo que se anula el agradecimiento hacia el trabajo doméstico (Durán 1978: 86) por parte de quienes reciben sus frutos:

(-Y el hombre, que si tal y que si cual, que si "La Vaca Roja"... Un susto, claro, pero después... Una sirve para lo que sirven otras mujeres, y yo me entiendo... Una debía..., pues eso: hacer lo que hacen todas, porque los hombres ni agradecen que esté una metida en casa, trabajando siempre como una esclava.) (1963: 109).

Como ha señalado Ruiz-Tilve Arias (1991: 117), la descripción de las tareas de la casa ocupa casi todo el tiempo de la atareada Bibiana (la compra, la comida, el fregado, el lavado, etc.). Las condiciones de las amas de casa en este momento se traducen en una sobreocupación, como han puesto de manifiesto Sarasúa y Molinero (2008: 7): "se podría decir que el ama de casa obrera estuvo así gravemente sobreocupada y subocupada. Sobreocupada porque debía hacer frente a mil responsabilidades pero subocupada porque su situación laboral era miserable". Los elementos de la cultura doméstica en este caso se visibilizan a través de las descripciones detalladas del acontecer cotidiano de Bibiana. El ajeteo del día a día se muestra en las prisas de Bibiana y en las de las señoras con las que se encuentra en el mercado, haciendo la compra, que se dedican a realizar numerosas tareas en la mañana y, en ocasiones, de forma simultánea, siempre sacrificando su propio bienestar en beneficio de otros:

Bibiana Prats busca en el armario sus guantes nuevos. Bien, no muy nuevos, a decir verdad. Resulta que también están zurcidos por los dedos. Y uno de ellos, hasta roto.

(-Pues vaya un punto... Menudo boquete... Ah, pues ahora no puedo entretenerme en repararlo... ¡A ver!... Me cierran... Como no salga corriendo... Siempre a carreras... Una

quiere hacerlo todo y es imposible... Pero dile tú a Natalia que friegue los platos... Ni hablar... Ella a su trabajo... Y la niña, que tiene que ir temprano a la peluquería, que si llega tarde la riñen... Y ¿quién tiene que hacer las cosas? Esta menda.)

Bibiana Prats se pone sus guantes de punto, doblando hacia dentro el dedo roto.

(-Cose calcetines, cose camisas, cose calzoncillos... Y ahora este botón de la chaqueta, y ahora este dobladillo del pantalón... ¿Quién lo hace todo? Bibiana... Y el mejor bailador, sin castañuelas... Lo mío, ¡hala!, de cualquier modo. Como si fuera una desidiosa...) (1963: 172).

Con todo ello, se visibiliza de qué forma a pesar de la supuesta “modernización” de España y de las reformas del Plan de Estabilización de 1959, los hogares obreros no pueden mantenerse con los escasos salarios, y ello provoca que las mujeres que trabajan en el seno de los hogares deban ingeniárselas para gastar lo mínimo. En este sentido, en la novela se discute tal discurso de “modernización” de España para señalar que dicha imagen se construye a costa de la miseria de los hogares obreros. La cuestión de la carestía y del elevado precio de los alimentos será uno de los ejes fundamentales de protesta que desarrollará el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) en el tardofranquismo. Como ha estudiado Arriero Ranz (2015: 358), el MDM convocó sucesivos boicots a los mercados por la carestía y la adulteración de productos básicos como la leche o el aceite a partir de 1971. Esta cuestión de la pobreza de los hogares españoles de clase trabajadora ya se vislumbra en *Bibiana*, publicada casi una década antes.

Asimismo, en el fragmento citado se hace referencia a Natalia, hija mayor de Bibiana y de Marcelo, que trabaja como mecanógrafa en una oficina¹² y vive asimismo en la casa familiar. Natalia, al tener un trabajo asalariado, se desmarca de las tareas del hogar, que recaen únicamente en su madre. Así, ella reclama sus horas de ocio tras el trabajo, y Bibiana entiende su posición como fruto de un cambio social que provoca que su hija sea una “mujer moderna”. Se ha señalado que Bibiana representa “la tradición y la estabilidad familiar, alcanzando así una dignidad que nunca logra su egoísta hija, Natalia, símbolo de la modernidad” (Smoot 1983: 95). En efecto, como plantea Díaz Sánchez (2001: 83), las mujeres jóvenes que se incorporaban al trabajo asalariado en los años sesenta lo hacían tratando de marcar distancia con el modelo de trabajo de sus madres. Si bien reconocían el sacrificio de sus madres, trataron de conseguir un trabajo con un horario reglamentado, visible y reconocible que les permitiese disponer de tiempo de ocio:

-¿También eso te molesta? ¿Es que no puedo ir al cine como cualquiera? Trabajo todo el día, ¿no es así? Pues creo que tengo derecho a divertirme un poco.

Sí, claro, Natalia tiene razón. ¿No ha trabajado todo el día en la oficina? Pues ahora tiene derecho a divertirse. Quien no trabaja puede escoger las horas para divertirse. A esta hora, o a esta otra, que es más conveniente. Pero esto no puede hacerlo Natalia Prats, que tiene ocupadas todas las horas del día. Hasta tiene que hacer, dos o tres veces por semana, horas extraordinarias. Natalia es una chica que trabaja, ¿no es así? Y es una mujer moderna. Bibiana lo reconoce. Ella debe ser también una madre moderna, que se hace cargo de la situación y no tortura a sus hijos con exigencias absurdas. (1963: 118)

¹² A este respecto, cabe señalar la promulgación de la Ley de Derechos Políticos Profesionales y de Trabajo de la Mujer en 1961, que supone un cambio con respecto a la legislación del primer franquismo en tanto que sobre el papel reconocía los mismos derechos que a los hombres para realizar todo tipo de actividades políticas, profesionales y de trabajo. Como señala Valiente (1998: 50), hay que atender a motivos de diverso tipo: de índole económica, en tanto que las transformaciones en la economía de la España franquista en los sesenta exigía un mayor contingente de mano de obra; motivos relativos al interés de generar una mayor aceptación internacional por parte del régimen o la posibilidad de que sectores de la Sección Femenina fueran favorables a esta medida para ampliar su base social en un contexto de pérdida de hegemonía de Falange. Sin embargo, el alcance de la medida fue muy limitado, pues las mujeres siguieron abandonando el empleo al contraer matrimonio, tal y como lo indica la tasa de actividad femenina en 1975 (Babiano 2007: 30).

Sin embargo, Bibiana también disfruta de algún momento de ocio y acude muy de vez en cuando al cine. En una de sus salidas, Bibiana conoce a Eladía, una mujer joven que se dedica a coser y planchar en hogares de familias de posición social acomodada. Un día, Eladía acude al mercado donde compra Bibiana y le pide que vaya al día siguiente a la Puerta del Sol a una concentración de mujeres que Bibiana sabrá después que se debe a una protesta por la situación ante los conflictos laborales que están teniendo lugar en Asturias, pues en primer término ella cree que se trata de una protesta feminista. En el mercado, espacio frecuentado cotidianamente por mujeres, se está organizando la movilización en solidaridad con los obreros en huelga. Más allá de considerar el mercado como lugar aconflictivo, el mercado se presenta en la novela como un espacio en el que las amas de casa desarrollan su sociabilidad y en el que se plantean las posibilidades y las limitaciones de la protesta colectiva.

Por tanto, se problematizan las formas de resistencia específicamente femeninas que fueron protagonizadas por mujeres, y, al mismo tiempo, se cuestiona la separación tajante que el franquismo pretendió imponer entre el espacio público y el espacio privado. Más allá del aislamiento político de las amas de casa que plantea Durán (1978: 92), en la novela se visibiliza de qué forma estas mujeres, a partir de su experiencia común, alteraron la configuración de las fronteras entre ambos espacios y redefinieron su significado (Cabrero Blanco 2004: 31). Estas formas de resistencia se plantearon, siguiendo a esta autora, a través de dos modalidades: por un lado, mediante el apoyo al movimiento obrero y a la resistencia antifranquista, sobre todo mediante la asistencia a presos/as franquistas y la solidaridad con sus movilizaciones, además del papel fundamental desarrollado en el interior del hogar para el sostenimiento de las familias obreras; por otro lado, a través de luchas cotidianas, es decir, de movilizaciones específicas de resistencia al franquismo protagonizadas por mujeres, relacionadas con los precios de los alimentos y la carestía de la vida.

En este episodio de la novela, se plantea directamente la cuestión de la aportación de las mujeres a la resistencia antifranquista mediante la movilización en la calle y el apoyo en solidaridad con los conflictos obreros. Bibiana, si bien está de acuerdo con los argumentos que le plantea su amiga Eladía, duda si apoyarla o no. En la novela, por tanto, se muestran las contradicciones de Bibiana a la hora de apoyar la protesta: si bien, por un lado, se muestra la opinión favorable de Bibiana con respecto a las movilizaciones feministas en otros países —“La verdad es que las mujeres no deben estar encerradas en casa. Hay que salir a la calle y tratar gente, y hacer lo que las señoras americanas de las películas” (1963: 238)—, Bibiana muestra, aun así, su indecisión a su amiga Eladía, consciente de sus obligaciones, mientras Eladía subraya la capacidad de las mujeres para articular una resistencia, a pesar de la negativa de los hombres:

Bibiana Prats vacila:

-No sé, no sé... A lo mejor me decido.

-Diga usted que sí... Las mujeres hacemos fuerza, aunque los hombres quieran negarlo...

A nosotras tendrán que oírnos.

Bibiana Prats suelta el brazo de Eladía Suárez y le quita de la mano el bolso de la compra.

-Gracias, Eladía... Tengo que dejarla, usted me disculpe... La comida... Ya sabe... Las que tenemos hijos y marido somos esclavas... Una anda siempre a carreras... (1963: 238).

Finalmente, Bibiana acude a la concentración —a pesar de no saber cuál es el motivo exacto de la convocatoria— y en ella coincide con un gran número de mujeres. La novela muestra de forma directa cómo las mujeres, tal y como han estudiado Sarasúa y Molinero (2008: 10), lejos de la subalternidad que se les atribuye, realizaron actividades que resultaron esenciales para el desarrollo de la resistencia antifranquista, tanto en el espacio público como en el interior de los hogares. Para ello, es necesario considerar una visión más amplia de la militancia que tenga en cuenta no solamente a las mujeres que participaron en el movimiento obrero como trabajadoras o miembros de grupos políticos, sino también a todas aquellas que lo hicieron a partir del apoyo a familiares, como por ejemplo las que se movilizaban contra la represión de sus maridos o hijos o

en apoyo a sus esposos en huelga (Varo Moral 2006: 10). Desde este punto de vista, es posible reconocer y valorar la trayectoria de las resistencias al franquismo que de un modo específico protagonizaron las mujeres. El modo como se organiza la manifestación se describe con detalle en la novela. Las mujeres que van a participar en ella se dan cita en los alrededores de la Puerta del Sol de Madrid y, tal y como habían pactado de antemano, comienzan a caminar detrás de una de las compañeras, vestida de gris:

Bibiana no dice nada, pero está realmente asombrada. Detrás de la señora de gris caminaban ellas cuatro hace dos minutos. Ahora caminan cuarenta o cincuenta mujeres. Tal vez más. ¿De dónde han salido? ¿Cómo pudo reunirse un grupo así tan rápida y silenciosamente?

Cuando llegan a la tienda de abanicos, Bibiana se atrevería a jurar que pasan de cien las mujeres que pasean pacíficamente por la Puerta del Sol. A la segunda vuelta, el grupo es tan numeroso que ya no resulta fácil contarlas. (...) Bibiana Prats se avergüenza de no saber exactamente lo que trae entre manos ella, porque todavía no conoce el objeto de este paseo, o manifestación, o concentración, o como quieran llamarlo. Por eso se abstiene de hacer ningún comentario. De cualquier modo, le parece estupendo tomar parte en un acto público, ser parte en la vida social, ella tan insignificante.

Pasean hablando amistosamente, sin hacer ninguna manifestación ruidosa, sin pedir nada, y sin que nadie les impida pasear (1963: 244).

En el curso de la concentración, una de las compañeras, Manuela, es detenida, y de forma inmediata se produce una muestra de solidaridad por parte de las mujeres y de Bibiana con ellas: “Bibiana Prats se engalla. Lo de valiente, que dijo la chica rubia, la ha emocionado. No sabe quién es Manuela, ni sabe por qué razón la han detenido. Pero le parece una cobardía marcharse todas y dejar sola a Manuela” (1963: 247). Desde ese momento, la solidaridad de Bibiana la convierte en parte activa de la protesta:

Y se le pone un nudo en la garganta de la emoción. Las demás la miran también con simpatía. O ella se lo figura. Hasta ese momento, la señora del vestido marrón con lunares verdes era una de tantas madres de familia que participaban en la manifestación pacífica. Desde ahora, Bibiana Prats es para todas “una de las nuestras” (1963: 247)

Bibiana también es detenida y ello se acompaña de un interrogatorio en el que la policía le pregunta dónde ha recibido la información de la concentración y ella trata de no delatar a ninguna compañera y señala el mercado como foco de difusión de convocatorias y lugar en el que es posible la organización colectiva. Como ha planteado Kaplan (1990: 270), la proximidad física que generan lugares como el mercado contribuyen a generar vínculos laxos que muestran su fuerza en momentos de acción colectiva. Durante el interrogatorio, Bibiana se nos presenta como un personaje ingenuo que no era consciente del objeto de la concentración, y ello no resulta gratuito, pues no hay que olvidar que la autora debía enfrentarse a la censura. Quizá un tratamiento más directo del tema y las muestras de rebeldía explícita pudieran ser determinantes en este sentido, pero también se muestra el miedo paralizante que generaba la represión del régimen franquista ante toda forma de disidencia. Por eso, mientras Bibiana permanece en la comisaría, comienza a añorar su vida doméstica:

Lo del mercado es verdad. Allí se ha hablado de la concentración, aunque Bibiana apenas se enteró de nada. No le interesaba. Fue Eladia Suárez quien la convenció. En cuanto a eso de que “las mujeres de todas las naciones”, esto y lo otro, nada. Mentira. Cosas de Bibiana. La vida activa de las mujeres americanas empieza a ser para ella una obsesión. La mujer debe tomar parte en esto y en lo otro, aunque después, cuando se ve metida en esto y lo otro, le gustaría estar en su cocina. (1963: 256).

Por tanto, el conflicto se trata en la novela de un modo directo. El carácter inocente de Bibiana, que no conoce el motivo real de la protesta y sin embargo, acude, le permite a la autora mostrar cómo es en la calle donde Bibiana adquiere conciencia política y cómo esta se desarrolla a partir de conceptos morales (lealtad, valentía, justicia, solidaridad o incluso sororidad) que, al manifestarse en el espacio público, se convierten en principios políticos. Mediante un suceso que para Bibiana supone una salida de la rutina, la autora da cuenta de la represión que sufrieron las mujeres que se organizaron políticamente en ese momento. Finalmente, Bibiana es encarcelada junto con sus compañeras, y se describe la estancia de Bibiana en prisión. Ello se relaciona de nuevo con la experiencia de la autora, quien pasó una temporada en prisión en 1962 —un año antes de la publicación de Bibiana— debido a su participación en una manifestación de apoyo a los mineros asturianos en huelga que se estaba celebrando en la madrileña Puerta del Sol. Medio fue recluida en la cárcel de Ventas del 7 al 26 de julio al negarse a pagar la multa impuesta de 25.000 pesetas. La experiencia de la autora en la prisión de Ventas se narra ficcionalizada tanto en *Bibiana* de forma breve como en *Celda común* —episodio de sus memorias que hace referencia a este conflicto y que no llegó a publicarse en su momento, pero sí póstumamente (Medio 1991: 14)— de un modo más extenso.

Después de todo, Bibiana no se convierte en una militante convencida como lo es su compañera Eladia, sino todo lo contrario: lo sucedido le provoca indignación y miedo, fruto de la represión sufrida. Dolores Medio, en este sentido, no construye un personaje heroico que lleve hasta sus últimas consecuencias su militancia, sino que plantea las posibilidades reales de las amas de casa de organizarse colectivamente y de tomar conciencia de la situación en un contexto marcado por la represión y el temor a las sanciones. No se debe olvidar, a este respecto, que las mujeres cumplieron un papel fundamental en el cuidado de la familia, lo que suponía un compromiso constante en la realización de diversas actividades que apenas dejaban tiempo para la organización política tradicional. Como ha señalado Cabrero Blanco (2004: 43), aunque el franquismo no se sintió amenazado por las expresiones de resistencia protagonizadas por mujeres, las sometió a estrecha vigilancia y las reprimió duramente.

Con respecto a la resistencia al régimen que las amas de casa articularon desde su condición de mujeres que desarrollan su actividad en el ámbito del hogar, resulta útil como categoría de análisis el concepto de “conciencia femenina” enunciado por Kaplan (1990: 267), que consiste en un tipo de conciencia desarrollada por las mujeres que tiene que ver con el cumplimiento del rol que les exige la sociedad como cuidadoras, responsabilizándolas del sostenimiento cotidiano de la familia. Según esta autora, este tipo de conciencia provocaría un impulso para garantizar los derechos asociados al cumplimiento de ese rol, con lo que se explicarían las movilizaciones protagonizadas por mujeres en repulsa a los altos precios de los alimentos en el mercado o los bajos salarios, que no permiten a las familias obreras salir adelante. En relación con ello, plantea Cabrero Blanco (2004: 38) que las protestas y las resistencias de las mujeres acerca de las dificultades en el cumplimiento del rol que el franquismo les asignó se materializaron tanto en expresiones de “rebelión individual” como en el tejido de redes y alianzas en mercados, tiendas, calles o plazas donde pudieron expresar su indignación y articular resistencias colectivas. Si bien la dirección de los movimientos de oposición al franquismo fue asumida por las organizaciones políticas, las mujeres protagonizaron protestas en las que la solidaridad fue tejiendo una conciencia cívica que se prolongó a lo largo de toda la dictadura (Cabrero Blanco 2013: 128). En relación con las protestas cotidianas, en la novela se recogen numerosos comentarios y pensamientos de Bibiana en los que protesta por el precio de los productos alimentarios, así como de su pésima calidad en algunas ocasiones:

Otra vuelta al mercado. Ahora buscando patatas, cosa difícil. Las patatas nuevas alcanzan precios parecidos al de las fresas y la merluza. Y las cebollas suben tras de las patatas. A Bibiana Prats le duele la cabeza cada vez que baja al mercado.

(-Aquí quisiera yo ver a Marcelo... Que si se gasta tanto... Y una mira por la peseta...)
(1963: 235)

Los precios del mercado provocan que las mujeres tengan que ingeniárselas para, con el dinero mensual disponible de la familia, conseguir el sustento para la familia. En este sentido, el ama de casa hace malabarismos para lograr disponer de alimentos a partir de los escasos salarios y de los altos precios del mercado:

(-Protestan, claro.... Los chicos protestan de las patatas... ¿Rellenas de qué?... Pues de lo que se rellenan las patatas, mira qué gracia... Y algunas tienen suerte con sus hombres. Todo está bien. Como si ellas tuvieran mano de santo. Pero éstos... Claro, como ellos no van al mercado... Madre, ¿de qué están rellenas estas patatas...)
Bibiana sonríe pícaramente. Bien sabe ella que las patatas tienen poca carne. Poca carne y mucha cebolla y mucho tomate.
(¡A ver!... ¿Es que se puede hartar una de carne al precio que está ahora?... Pues no, señor... ¿Entonces...?) (1963: 65).

Bibiana lleva a cabo una muestra pública de rebeldía en relación con ello cuando la policía la interroga tras detenerla en la manifestación. El funcionario le pregunta por su conocimiento de las huelgas en Asturias, y ella responde que está a favor de las movilizaciones que reivindican la subida de los salarios porque, en su experiencia, el salario medio de las familias obreras resulta insuficiente para su manutención:

-De modo que usted no sabe nada de nada.
-No, señor. Nada.
-Ni siquiera sabía usted que la manifestación fue organizada por los enemigos del Régimen como un acto de solidaridad con los conflictos laborales de Asturias...
-¿Cómo ha dicho?... No entiendo eso de los conflictos... Yo..., la verdad...
-Las huelgas, quiero decir.
-¡Ah, las huelgas! Eso es otra cosa... Pues sí, señor, me parece bien que la gente pida que se suban los sueldos, ¿sabe usted?... Porque nosotras, las mujeres..., pues, eso, no podemos hacer de un duro dos, y el mercado..., ¿sabe usted cómo está el mercado?...
(1963: 256)

En cualquier caso, a la vuelta de Bibiana a casa, el trabajo del hogar sigue recayendo en ella, y Marcelo compra al fin el refrigerador para la familia, que ella entiende como un agradecimiento por su trabajo: “(-Una trabaja y trabaja, una piensa que no se lo agradecen... Pues ya ves, Marcelo... Mira con qué sale... Encajó bien lo otro... Y ahora mira con qué sale... Que si es una tontería, que si en sus tiempos no había estas cosas y se vivía tan ricamente... Y ahora, ¡halal!, esta sorpresa...)” (1963: 273). La novela finaliza con el aniversario de matrimonio de Marcelo y de Bibiana. Por el aniversario, los dos salen a pasar el día fuera de casa, pero sin embargo Bibiana tiene que encargarse de preparar la comida y dejarla hecha para sus hijos igualmente.

Por último, la novela visibiliza la sexualidad de las amas de casa. El franquismo había difundido un ideal católico de abnegación para las mujeres, según el cual debían ser amas de casa, además de católicas y mujeres “decentes” (Morcillo 2015: 68), de manera que se castigaba y se borraba la posibilidad del deseo sexual en ellas. El franquismo intentó privar, en este sentido, a las mujeres que trabajaron en el hogar de agencia con respecto a las decisiones sobre su cuerpo y trató de convertirlo en “el continente y el vector que precisaba la reconstrucción nacional” (Morcillo 2015: 88), es decir, consideró a las mujeres como responsables en última instancia del destino de la patria en tanto que se les encargaba el objetivo de ser madres, procrear para alcanzar el objetivo de elevar los niveles de población española hasta los cuarenta millones de habitantes. En la novela, el personaje de Marcelo se describe a partir de su carácter activo desde el punto de vista sexual, a pesar del poco interés que presenta Bibiana por mantener

relaciones sexuales con él. Sin embargo, al final de la novela, cuando Bibiana y Marcelo salen a pasar el día juntos para celebrar su aniversario, a su vuelta, Bibiana siente deseo sexual hacia su marido, y espera poder satisfacerlo. Para ello, se viste con un camisón especial. Pero el deseo de Bibiana queda frustrado porque Marcelo, que ha bebido demasiado vino, se queda dormido en cuanto se echa a la cama:

Bibiana se desnuda, rápidamente, saca del armario el camisón de novia, guardado para las fechas memorables, y se lo pone. (...) Bibiana sabe que Marcelo se hace el dormido. De pronto, se volverá, la agarrará con fuerza, le dirá: ¡Ah, creías que estaba dormido! Ven aquí, mujer. Hoy es nuestro aniversario. Hay que celebrarlo.

Bibiana sabe o supone que esto es lo que va a decirle Marcelo. Pero Marcelo no dice nada. Ni se mueve.

Bibiana se acomoda al lado de Marcelo, deslizándose bajo su hombro, de modo que el brazo de Marcelo queda bajo su pecho. Bibiana le aprieta el brazo, le acaricia el hombro.

-Marcelo... ¿duermes, Marcelo?

(...)

(-No, si a una... Pues ¡bastante le importa a una!... La verdad, pero una...) (1963: 352).

Los ejemplos analizados muestran cómo el trabajo doméstico se ha problematizado en la narrativa de Dolores Medio bajo el franquismo utilizando los procedimientos y lenguajes del realismo social, de manera que cabría plantearse la necesidad de ampliar los conceptos y las categorías con las que pensamos la narrativa social para que fuera posible incluir a las mujeres en ello. Pero también es necesario, como planteaba Varo Moral (2006), salir de la rigidez de los conceptos con los que se ha pensado la resistencia al franquismo e incorporar la experiencia y actividad de las mujeres que, a pesar de no ser militantes o represaliadas de forma directa, sufrieron la represión indirectamente por realizar tareas de seguimiento y apoyo logístico a sus compañeros represaliados, presos, obreros, militantes, sindicalistas y huelguistas.

Considerar el trabajo doméstico como lugar desde el que analizar la narrativa social permite escapar de los imaginarios tradicionales del trabajo que lo identifican con el trabajo asalariado fuera del hogar, productivo y cuyo paradigma lo representan los trabajos manuales realizados mediante fuerza física, como es el caso de la minería, la agricultura o la producción fabril. Ello asimismo permite resaltar el valor de los diferentes trabajos realizados por las mujeres, en la mayoría de los casos no regulados ni remunerados pero imprescindibles para el sostenimiento de la vida. Incorporar este imaginario más amplio al análisis de las representaciones literarias permite pensar desde otros parámetros la historia literaria y las categorías empleadas para analizarla. A partir de los dos ejemplos estudiados, se puede observar cómo a través de los textos literarios se le otorgó valor al trabajo realizado por las mujeres en el hogar y se cuestionó el discurso hegemónico que consideraba que no tenía importancia. Al mismo tiempo, por un lado, estos textos plantean las condiciones de explotación sufridas por las mujeres en el ámbito doméstico, que se tradujeron en ansiedad, depresión, dolor corporal o aislamiento, además de escaso reconocimiento por parte de su entorno, pero también, por otro lado, muestran las posibilidades de organización colectiva de las mujeres y su importancia para la resistencia colectiva al franquismo.

En efecto, se observa que las mujeres participaron en la resistencia antifranquista y cómo, lejos del lugar pasivo que les prescribió el franquismo, las amas de casa desarrollaron resistencias cotidianas a las condiciones de vida, la carestía o el precio de los alimentos, quizá menos llamativas y menos estudiadas que la organización del movimiento obrero en la clandestinidad, pero de gran importancia y calado, que cristalizarían en movilizaciones colectivas a partir de la década de 1970. Si bien resulta necesario llenar los huecos que la historia les ha negado a las mujeres como militantes o sindicalistas, también constituye una labor fundamental analizar desde

un punto de vista más amplio el papel de todas las mujeres anónimas, como Teresa o como Bibiana, que con su trabajo y su experiencia lucharon por convertirse en sujetos históricos y, por tanto, agentes de cambio a pesar de todas las limitaciones que el franquismo impuso.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLAMO FELICES, Francisco (1996). *La novela social española. Conformación ideológica, teoría y crítica*. Almería: Universidad de Almería.
- ALEXANDER, Sally y DAVIN, Anna. “Feminist history”. *History Workshop* 1 (1976): 4-6.
- ARRIERO RANZ, Francisco (2015). *El Movimiento Democrático de Mujeres, del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista: ideología, identidad y conflictos de género*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- BABIANO, José (2007). *Del bogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- BECERRA MAYOR, David (2013). “Prólogo”, Armando López Salinas, *La mina*. Madrid: Akal.
- BECERRA MAYOR, David (2017). *El realismo social en España. Historia de un olvido*. Roma: Quodlibet.
- BORDERÍAS, Cristina (1996). “Repensar el trabajo de las mujeres”. Ponencia presentada al I Congrés Internacional de Dones, Treballs y Salut (CAPS, Barcelona): 1-9.
- CABRERO BLANCO, Claudia (2004). “Espacios femeninos de lucha: ‘rebeldías cotidianas’ y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo (Asturias, 1937-1952)”. *Historia del Presente* 4 (2004): 31-45.
- CABRERO BLANCO, Claudia (2013). “Una resistencia antifranquista en femenino”. Nash, Mary: *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada: Comares: 119-139.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar (2001). *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- DURÁN, María Ángeles (1978). *El ama de casa: crítica política de la economía doméstica*. Madrid: Zero.
- GIL CASADO, Pablo (1973). *La novela social española*. Barcelona: Seix Barral.
- HOBBSBAM, Eric (1987): “El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda”. Hobsbawm, Eric: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica: 117-143.
- IZQUIERDO LÓPEZ, Natalia (2019). “Dolores Medio: la mariposa de acero. Imágenes contrapuestas de una novelista”. *Arenal: Revista de historia de mujeres*. 26 (1): 221-246.
- KAPLAN, Temma (1990). “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918”. Amelang, James S. y Nash, Mary. *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d’Estudis i Investigació: 267-296.
- LÓPEZ, Francisca (1995). *Mito y discurso en la novela femenina de posguerra en España*. Madrid: Pliegos.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María (1985). *La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una aventura*. Madrid: Castalia.
- MEDIO, Dolores (1956). *Funcionario público*. Barcelona: Destino
- MEDIO, Dolores (1963). *Bibiana*. Madrid: Bullón.
- MEDIO, Dolores (1991). *En el viejo desván: memorias*. Oviedo: Caja de Ahorros de Oviedo
- MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía (2000). “Dolores Medio en la novela española del medio siglo. El discurso de su narrativa social”. *Epos XVI* (2000): 211-225.

- MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía (2002). “Las escritoras de los años cincuenta al margen de las tendencias dominantes”. Baranda Leturio, Nieves y Montejo Gurruchaga, Lucía (coords.). *Las mujeres escritoras en la historia de la literatura española*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía (2013). *Discurso de autora: género y censura en la narrativa española de posguerra*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora (2015). *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid: Siglo XXI.
- NASH, Mary (2015). “Vencidas, represaliadas, resistentes. Las mujeres bajo el orden patriarcal franquista”. Casanova Ruiz, Julián (ed.). *Cuarenta años con Franco*. Barcelona: Crítica: 191-228.
- ROMO PARRA, Carmen (2006). “Reflexionando desde la invisibilidad del ama de casa. Representaciones sobre lo íntimo y social en los últimos años del Franquismo”. *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM. La Historia de las Mujeres: Perspectivas Actuales*. Barcelona, 19-21 de octubre de 2006.
- RUIZ-TILVE ARIAS, Carmen (1991). *Dolores Medio*. Oviedo: Caja de Ahorros de Oviedo.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (1980). *Historia de la novela social española (1942-75)*. Madrid: Alhambra.
- SARASÚA, Carmen y MOLINERO RUIZ, Carme. “Trabajo y niveles de vida en el franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género”. *Working Papers (Universitat Autònoma de Barcelona. Unitat d'Historia Econòmica)* 3 (2008): 1-29.
- SMOOT, Jean J. (1983). “Realismo social en la obra de Dolores Medio”. Pérez, Janet (ed.). *Novelistas femeninas de la postguerra española*. Studia Humanitatis: 95-102.
- SOBEJANO, Gonzalo (1975). *Novela española de nuestro tiempo*. Madrid: Editorial prensa española.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio (1980). *La novela desde 1936*. Madrid: Alhambra.
- TAVERA GARCÍA, Susanna (2006). “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta”. En Gómez, G. et al. (coords.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Volumen IV. Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*. Madrid: Cátedra: 239-265.
- VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia (1998). “La liberalización del régimen franquista. La ley 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer”. *Historia Social*, 31, 45-65.
- VARO MORAL, Nadia (2006). “Entre el ser y el estar. Las mujeres en las Comisiones Obreras del área de Barcelona durante el Franquismo”. Comunicación presentada al XIII Coloquio Internacional de la AEIHM: La Historia de las mujeres. Perspectivas actuales. Barcelona 19-21 de octubre.
- VARO MORAL, Nadia (2014). *Treballadores, conflictivitat laboral i moviment obrer a l'àrea de Barcelona durant el franquisme. El cas de Comissions Obreres (1964-1975)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.